

Fundamentos filosóficos del pensamiento administrativo en occidente

Fondements philosophiques de la pensée administrative en occident

Oscar Humberto García Vargas

Resumen Con el transcurrir del tiempo se ha dejado entrever la posibilidad que el pensamiento administrativo se ha alimentado sólo de la práctica del ejercicio de administrar las organizaciones, cuya base se fundamenta en el hecho de una visión objetiva de la realidad, que procura dar cuenta, del comportamiento de los diferentes colaboradores en las mismas.

Pensar que el comportamiento de los colaboradores en una organización depende solamente de la mirada que se haga sobre sus prácticas y ejecuciones al interior de las organizaciones, sin recurrir a otros campos muchos amplios que nos pueden ayudar a comprender dichos comportamientos, sería conformarse con solo una parte de la respuesta a la pregunta ¿Porqué de ciertos comportamientos de las personas en las empresas?

Este artículo pretende ofrecer al lector una mirada que va más allá de la mera observación de una realidad organizacional desde el punto de vista de las prácticas e invita a involucrarse en el campo de la filosofía, brindando así, un complemento ideal que puede ayudar a encontrar la respuesta completa a la pregunta ya planteada. En este sentido se abordan conceptos centrales como el de cultura, construcción de conocimiento e identidad del ser, como elementos importantes en la búsqueda de los fundamentos filosóficos del pensamiento administrativo en occidente.

Palabras Clave: Cultura, educación, identidad, mito, lógica, razón, orden, conocimiento, humanismo, modos de ser, ontología, epistemología, axiología, praxeología, trilogía administrativa.

Résumé Avec passer du temps il a été laissé entrevoir la possibilité que la pensée administrative a été seulement nourrie de la pratique de l'exercice d'administrer dans les organisations, dont la base se fonde le fait d'une vision objective de la réalité, qui essaye de rendre compte, du comportement des différents collaborateurs dans ces dernières.

Penser que le comportement des collaborateurs dans une organisation dépend seulement du regard qui est fait sur

ses pratiques et exécutions à l'intérieur des organisations, sans recourir à d'autres domaines beaucoup de vastes que nous ils peuvent aider à comprendre ces comportements, serait- de se conformer seulement une partie de la réponse à la question. ¿Parce que de certains comportements des personnes dans les entreprises ?

Cet article prétend offrir au lecteur un regard qui va au-delà de la simple observation d'une réalité organisationnelle du point de vue des pratiques et il invite à insérer dans le domaine de la philosophie, en offrant ainsi, un complément idéal qui peut aider à trouver la réponse complète à la question déjà posée. En ce sens on aborde des concepts centraux comme celui de culture, construction connaissance et identité de l'être, comme importants éléments dans la recherche des fondements philosophiques de la pensée administrative en occident.

Mots Clef: Culture, éducation, identité, mythe, logique, raison, ordre, connaissance, humanisme, manières de être, ontología, épistémologie, axiología, praxeología, trilogie administrative.

Introducción

Abordar el pensamiento administrativo desde sus fundamentos filosóficos implica, antes de hablar del pensamiento occidental al respecto, remitirse a otros espacios intelectuales y tratar de comprender muchos de los fundamentos que han jugado papel principal en el pensamiento de occidente. Dicha comprensión se puede lograr a través de muchas formas, una de las principales, es por medio de la cultura, pues como escribió Koninck "La evolución de las sociedades ésta determinada por la cultura ante todo" evolución que estará marcada en la medida que cada sociedad encuentra su propia identidad, proceso que se desarrolla en la utilización de la palabra como expresión del lenguaje, que permite empezar a pensar, ¿Cuál ha sido el origen de la cultura de una sociedad y cuales son sus límites? ¿Cuál ha sido su evolución? y la comparación que se puede hacer con otras culturas, pudiendo originar incluso, críticas de la propia cultura en que ésta determinada sociedad esta inmersa.

Es conveniente aquí, introducir algunas definiciones de cultura, que permitan dar más claridad sobre la utilización del término y lo que representa en el desarrollo de una sociedad¹:

Tylor nos da una definición clásica de la noción de cultura: "Todo complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las

1. Estas definiciones son presentadas en el libro actualmente en revisión para ser impreso sobre cultura organizacional de los profesores Álvaro Zapata Domínguez y Mónica García de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle. Colombia.

costumbres y todas las demás capacidades y costumbres adquiridas por el hombre como integrante de una sociedad”.

Para Linton, la cultura es: “La suma de conocimientos, de actitudes y de modelos habituales de comportamientos que tienen en común y que transmiten los integrantes de una sociedad en particular”

Para Herskovits, la cultura es: “La cultura es ésta parte del medio que es hecha por el hombre”.

A partir de las anteriores definiciones y lo que el mundo de hoy ésta experimentando, relacionado con situaciones donde el ser humano como parte de una sociedad, ésta siendo sometido a constantes escenarios de dolor, como consecuencia de la concentración del capital en los países llamados desarrollados, a los modos de comportamiento asumidos por los jóvenes en determinadas sociedades, a la financiación por parte de unos países a otros con fines de carácter bélico, entre muchos otros, parece ser, como lo afirma Koninck, males que han tomado y tienen sus fundamentos en las deformaciones de la cultura propiamente dicha, como resultado de la cada vez marcada individualidad del hombre, que lo ha conducido a una cultura narcisista, donde el modelo a seguir, lo constituyen los ídolos que algunos seres humanos contemplan como modelos de existencia a los cuales hay que imitar, haciendo que la cultura actual esté marcada por el yo igual así mismo.

Lo anterior puede significar que la cultura, estará siempre experimentando constantes cambios relacionados con su construcción o su destrucción. ¿Pero que ha hecho que el hombre de hoy, trabaje más en la destrucción de su cultura y no en su construcción? la respuesta parece ser dada también por Koninck cuando manifiesta “el ser humano no ha vivido propiamente su vida, su libertad; hasta tanto no se haya preguntado, sorprendido, maravillado o despertado simplemente: es la misma cosa.” Diciendo que la mayoría de los humanos, desafortunadamente, son como dormidos en pleno día.

Desde esta perspectiva, el sentido de cultura, corresponderá al hecho de que los hombres de una sociedad vivan de la manera más despierta y responsable posible. Implicando que la llegada de una sociedad a estados de conciencia más elevados, necesariamente lleva al hombre a realizarse permanentes cuestionamientos sobre los fundamentos de sus acciones con una alta posibilidad de crítica.

Indagar sobre el fundamento de las acciones del hombre dentro de una sociedad, lo debe llevar a preguntarse sobre su pasado de manera reflexiva y sabia, donde

seguramente encontrará elementos que le darán claridad, y en este sentido, es necesario que el hombre se eduque, como lo manifiesta Hegel “El hombre sin formación permanece en el nivel de la intuición inmediata. No tiene el ojo abierto y no ve lo que está a sus pies. Su visión y su comprensión permanecen subjetivas. No ve la cosa”, o en otras palabras, significa que a través de la enseñanza, el hombre pueda generar una autonomía cultural suficiente que le permita vivir en la riqueza de lo concreto, como lo dice Koninck, que le permita “crecer con”.

La educación debe permitirle al ser, despertar a lo que es digno de lo humano y da sentido a la vida; y este despertar progresivo que da sentido a la vida, es lo que es el sentido de la cultura. En esta vía, la educación es un elemento fundamental que ayuda a la interpretación y a la construcción para enfrentar los cambios venideros.

La búsqueda de la identidad

Encontrar la identidad de una sociedad a través de su cultura, implica la comparación con otras culturas, para el caso de occidente, comprender las culturas hindú y china puede ser un gran aporte. Para lograr este ejercicio, es pertinente abordar un cuadro de análisis que permita hacer el estudio respectivo de las sociedades, así, el modelo propuesto por Lionel Vallée, es sumamente importante: el punto de partida debe considerar que toda sociedad interactúa con la naturaleza que la rodea y con otras sociedades, y en esas relaciones responde de determinadas formas, lo que implica que existen diferentes y diversas sociedades que a consecuencia de la necesidad de supervivencia, establecen relaciones con la realidad en que se encuentran y con su realidad desconocida, relaciones que se desarrollan en diferentes niveles (en la creación de su sistema de representación, en el orden económico, sociológico e institucional o político).

Analizando la cultura hindú, bajo el modelo descrito por Vallée y desde la presentación que autores como Dumont y Deleury hacen al respecto, se puede observar, que la organización social de la India aglutinada en los jatis, está marcada por una jerarquización en los oficios, representada por los brahmanes (los intelectuales), los kshatriyas (los políticos y militares), los vaishyas (los comerciantes), los shudras (los campesinos) y los “intocables” (los impuros, los servidores); jerarquización que es el resultado del sistema de representación y simbolismo que dicha cultura desarrolló, a partir de conceptos como los de pureza e impureza, que si bien pueden estar relacionados en alguna medida con la higiene como noción, como lo plantea Dumont, su peso en cuanto a concepto, está referenciado por una noción religiosa, y está muy marcado por los oficios que desarrollaban los que eran considerados como impuros que nunca

podrían ser realizados por los considerados puros, lo que permite observar, como la realización de las tareas consideradas impuras llevadas a cabo por los intocables eran necesarias para mantener la pureza de otros a quien no les era permitido desarrollarlas, reflejándose la existencia de dos polos igualmente necesarios pero desiguales. Permitiendo desde la óptica de la especie humana, asumir una posición crítica al respecto.

También hay presupuestado dentro de esta cultura, la posibilidad de ascender en lo social hacia lo puro, teniendo en cuenta, que bajo esta organización social lo importante o lo que está al centro es el grupo y no el individuo, lo que quiere decir, que un integrante del jati no podría pretender ascender de forma individual en la escala social. Todo lo anterior nos permite afirmar que ésta cultura que puede servir de comparación para encontrar la identidad de otras culturas, como consecuencia de ser una sociedad grande y representativa, deja claro tres elementos importantes a tener en cuenta en su funcionamiento que son expresados por Dumont: Existe una gradación de status o jerarquías, existen reglas particulares que tratan de asegurar su separación a partir de una división del trabajo y la interdependencia que resulta de ello.

Para el caso de la cultura China, observada desde el modelo de Vallée y que también para el caso de occidente es importante como lo es la hindú, la descripción que hacen Villemure y Zuzuky, permite observar, que la cultura china a diferencia de la hindú, se organiza a partir de lo institucional y político y no en lo social, como consecuencia de su representación y simbolismo, desarrollados por sus ancestros que tienen cuatrocientos años de historia.

A partir de su organización como imperio y a su simbolismo del yin (asociado a la sombra, a lo oculto y a lo concreto) y el yang (asociado a lo exterior y dinámico), se marcan muchos de los comportamientos de los chinos relacionados con la lealtad hacia el Estado, y su deseo de compartir alguna parte de su realidad con los extranjeros como de ocultar otra, lo que para su cultura no representa nada negativo, pues estas representaciones simbólicas son ante todo complementarias y no excluyentes, haciéndolos impredecibles.

Villemure muestra cinco relaciones básicas que caracterizan a los chinos que ayudan a interpretar su cultura: Padres e hijos se deben amor mutuo, soberano y súbito deben ser justos el uno con el otro, esposo y esposa deben respetar sus propias esferas, los hermanos mayores y menores deben tener el sentido de sus mutuos órdenes de nacimiento y entre los amigos debe reinar la buena fe.

Estas dos culturas representativas en población y contacto con el mundo, se hacen necesarias de analizar por occidente para que a través de sus grandes diferencias se pueda encontrar una identidad propia. En este sentido, todas las culturas por el nivel de representación y la simbología que construyen se fundamentan en gran medida en lo mítico, como lo plantea Gusdorf "El mito está ligado al primer conocimiento que el hombre adquiere de sí mismo y de su entorno", así la conciencia mítica da respuesta entonces, a una función vital al momento de esta nueva creación del mundo por el hombre. En palabras del mismo Gusdorf.

...El mito guardará siempre el sentido de una dirección hacia la integridad perdida y como una intención restitutiva. Es necesario resolver preguntas vitales: asegurar, por ejemplo, la subsistencia según las estaciones, acordando la buena y la mala, el buen tiempo y el mal tiempo; llevar a cabo la protección del grupo humano contra las intemperies, las bestias salvajes y los otros grupos en competencia o enemigos. (Gusdorf, 1953: 2)

El mito según lo planteado, se afianza como una conducta de regreso al orden y permite la construcción de un protector al interior del cual, el hombre encuentra su lugar en el universo, dicho en otras palabras, y aludiendo nuevamente a Gusdorf; el mito se afirma entonces como una forma espontánea del ser en el mundo. No como una teoría o doctrina, pero atado a las cosas, a los seres y así mismo, motivando conductas y actitudes, y logrando la inserción del hombre en la realidad.

¿Pero como construye el hombre lo mítico? A través de la escuela del estructuralismo encabezada por Lévi-Strauss, parece estar la respuesta; a continuación presento la definición que de dicha escuela hace Edmund Leach.

Nuestro conocimiento del mundo exterior se construye por intermedio de nuestros sentidos. Si los fenómenos que percibimos poseen las características que les imputamos, ello corresponde al modo de funcionamiento de nuestros sentidos, y del proceso según el cual nuestro cerebro ordena e interpreta los estímulos que le son presentados. En nombre de una característica muy importante de este proceso de ordenamiento, recortamos en segmentos los continuum de espacio y tiempo que nos rodean, lo cual nos predispone a concebir el entorno como una secuencia de innumerables unidades separadas, pertenecientes a clases determinadas, y a imaginar el desarrollo del tiempo en secuencias de eventos independientes. Paralelamente, cuando como hombres,

construimos objetos artificiales de toda clase, o inventamos ritos, o escribimos la historia del pasado, imitamos nuestra percepción de la naturaleza: así, los productos de nuestra cultura son fragmentados y ordenados, tal como suponemos que están fragmentados y ordenados los productos de la naturaleza. (Leach, 1970: 1)

Un ejemplo mítico puede estar referenciado en el mundo homérico, cuyo centro giraba alrededor de los héroes, convirtiendo así a los guerreros en los más importantes, lo cual se deja claro en la guerra de Troya descrita por Homero en la *Iliada*, donde Héctor (troyano) y Aquiles (griego) representan dos guerreros que además de depender individualmente de su ética también dependían de sus “Dioses”. Los griegos desarrollaron el pensamiento intelectual que justificaba la existencia de una inteligencia mental y no sólo práctica, ésta inteligencia mental que puede interpretarse como su amor por la sabiduría, es el significado de la filosofía.

Del mito al logos

La intención de reagrupamiento de la diversidad de los seres y de las cosas en el espacio y el tiempo tras la búsqueda de una consolidación de lo real, como lo menciona Gusdorf en su texto “Los orígenes de las ciencias humanas” motiva el paso de la conciencia mítica a la conciencia de la razón. Mientras la norma mítica justifica los comportamientos sobre conductas ejemplares, inauguradas por los dioses en los orígenes del universo y los mitos justifican las liturgias rituales a partir de las evidencias establecidas por la tradición, la exigencia de lo racional hace necesario la definición de las primeras leyes de la naturaleza que a su vez, dan paso a las leyes científicas, implicando un ordenamiento del conocimiento que se expresa a través de un orden en el discurso bajo una explicación sistemática.

Así lo plantea Gusdorf: “El paso del mito al logos se cumple gracias a la reiniciación y sistematización de significados dormidos en la inmanencia, que emergen a la luz de la reflexión. La razón aflora como una conciencia de la conciencia primera, no como rechazo y negación, sino como segunda lectura que ilumina el misterio sin disolverlo”. Lo anterior permite afirmar que el paso de lo mítico a lo lógico no es el resultado de algo evolutivo; ni el advenimiento de la razón, ni pretende sustituir a lo mítico, sino por el contrario, ambos coexisten simultáneamente y ninguno es superior al otro, simplemente son diferentes.

Si el logos exigía un orden, era necesario adoptar un concepto que como en lo mítico, orientara sus comportamientos, dicha búsqueda realizada por medio

de las reflexiones de Anaximandro y Solón, originó lo que por Anaximandro fue considerado como la norma suprema en el mundo del hombre y fue la idea de justicia, sobre la cual ninguna ley podría escapar.

Abriendo paso para que el intelectualismo griego se convirtiera en una afirmación de la autonomía del juicio. Fue Anaxágoras que en términos de la razón trata de presentar una explicación física y mecanicista de los fenómenos astronómicos y biológicos. Lo mismo que los sofistas aparecen como hombres que manejan la universalidad, dado que conocían la realidad humana la cual interpretaban a partir del presente y del pasado, abordando las ciencias de las costumbres, de las religiones y de las legislaciones como productos naturales de esta nueva inteligencia fundamentada en la razón.

El problema del conocimiento era entonces, el aseguramiento del hombre en la tierra, el cosmos correspondía a un ordenamiento de la realidad en el espacio y el tiempo que era expresado por el orden en el movimiento de los astros; y se le dio a la astronomía, el concepto de ocupación, a través de la cual, los hombres podrían discernir sobre diferentes aspectos, a partir de la contemplación de la constante similitud que presentan las cosas celestes, de su ordenamiento, de su simetría, con lo que acostumbra el alma de los hombres a adquirir, en similitud a esta constitución astral, lo que en otras palabras plantea Gusdorf mencionando "El fundamento de toda razón es la ley divina, ley astronómica del cielo al mismo tiempo que ley moral de las acciones humanas".

También Tales de Mileto se preocupó por dar una explicación del mundo desde la lógica sin la necesidad de invocar a los dioses, lo que implicaba el desarrollo de una búsqueda de la verdad por medio de otra forma de ver las cosas.

Esta otra forma de ver las cosas, para tratar de llegar a la verdad, provoca en el hombre un alto grado de reflexión sobre los diferentes acontecimientos que vive, tratando de explicar el mundo, como los casos de Platón, Aristóteles y Sócrates, a partir de un ejercicio intelectual profundo.

En el libro primero del texto de Aristóteles "Extractos de la Metafísica" se deja claro, el deseo que por naturaleza tienen todos los hombres de saber, y la gran diferencia, que frente a los animales éste tiene, que es la posibilidad del razonamiento. El ejercicio de razonar, implica llegar a la esencia de las cosas, a través, del logos (en griego significado de discurso, razón) donde la razón actúa como principio ordenador del universo.

Haciéndose necesario construir elementos de juicio, tener conocimiento de la teoría y poseer la experiencia, conocer el universo sin desconocer lo particular,

como lo afirma el mismo Aristóteles. Exigiendo una reflexión profunda sobre las causas, pues, al explicar las causas de las cosas, es cuando verdaderamente se aprende, en palabras de Aristóteles a “Conocer y saber para conocer y saber”. Pero para lograrlo, el hombre debe rescatar su capacidad de reconocer sus dificultades y admirarse, pues, es la forma de reconocer su ignorancia y empezar a vivir, como también mencionaba Koninck y que fue enunciado al inicio de este escrito.

Ahora bien, si la razón tiene su fundamento en la búsqueda de la esencia, que implica analizar las causas profundas de las cosas, para Aristóteles, ésta es la base de la creación de sus cuatro causas que dan sentido a las cosas y que remiten a su esencia misma, las cuales me permito citar a continuación: la material (de lo que esta compuesta una cosa), la causa eficiente o motriz (la fuente de movimiento), la formal (la especie, la clase) y la final (el pleno desarrollo de un individuo, la función planeada de una construcción o de un invento).

Una vez entendidas las diferentes causas planteadas por Aristóteles, éste se preocupa por dar sentido a las diferentes formas de asociar, desde el punto de vista del razonamiento, y plantea como nexos básicos del razonamiento, los silogismos (de los cuales describe 64 estilos) como una forma de razonamiento encadenado que si se respetaba no podría producir falsas conclusiones, si su punto de partida correspondía a premisas verdaderas.

Si la búsqueda de la organización del espacio y el tiempo, de los seres y de las cosas, promueve el paso del mito al logos, la necesidad de lo real surge, a partir del asentamiento de los hombres en sitios fijos de habitad, donde se abastecían para sobrevivir (ejemplo con cultivos) dando origen a las aldeas y a la primera noción de ciudad-estado, implicando así, definir acciones relacionadas con la protección de la aldea, el suministro de servicios de regadíos para los cultivos, en fin, a la creación de un orden necesario, para poder vivir, que se alcanza por medio de la creación de leyes, que dejaban claro, la forma de recolección de impuestos y la forma en que éstos serían administrados para garantizar la protección y la prestación de servicios para la aldea.

Lo que permite observar, la necesidad creciente de la introducción del logos (la razón) para permitir alcanzar el orden necesario. Frente a esta nueva situación, una posición mítica, no ofrece alternativas de orden claras, y es donde logra el logos hacer su entrada, acompañado de un cambio que en el modelo de análisis cultural propuesto por Vallée, centra su atención en lo institucional o político apartándose de lo social.

Con el surgimiento de la necesidad de la administración de los recursos recaudados, se considera entonces que la administración es hija del logos y no de lo mítico, además de dar paso a la escritura como un medio de garantía de orden, al ser, a través de ella, que se podía comunicar a los habitantes de la aldea sobre las decisiones tomadas o las leyes promulgadas.

Esta necesidad de orden, que como se dijo antes exige el logos, Foucault la plantea, como el uso en toda cultura de unos códigos ordenadores que conducen a una experiencia desnuda del orden. Pero también plantea que el uso de la razón no es que haya originado progresos, sino que el modo de ser de las cosas y el orden en que éstas se reparten se ha alterado profundamente, y así, se ofrece al saber, diferentes alternativas de construcción, y en mi opinión de progreso, como efectivamente se ha producido.

Con la aparición del cristianismo se desarrolla el concepto de fe; y la razón y la fe se creyeron incompatibles, situación que pareció despejar Santo Tomas de Aquino en sus "extractos de la suma teológica" al utilizar las herramientas del logos, es decir, de la razón, para demostrar la existencia de Dios, pues la teología es una axiomática lógica de la existencia de Dios.

Lo anterior se constituyó en el punto de partida para que se causaran grandes debates intelectuales, dando origen por parte de los pueblos árabes (más avanzados que el pueblo cristiano en el siglo VIII) a las matemáticas y el álgebra, además de ser el motivo de reflexión de las universidades, cuyas reflexiones se produjeron a partir de la lógica y al estudio de la existencia de Dios.

Situación originada de la escolástica como movimiento filosófico y teológico que pretendía explicar desde la razón, la revelación cristiana. Principal corriente asumida por las universidades de la edad media, donde según Gusdorf, la teología nunca cedería su espacio como la cúspide del saber, que siempre estaría presente, polarizando así la enseñanza solamente con fines religiosos.

La universidad abrió sus espacios, para no quedarse, como lo cita Gusdorf en su texto "La invención de la universidad y de la escolástica", en el resultado de un racionalismo corto, sin intuición y sin dinamismo, enclavado en un proteccionismo clerical, lo que con la evolución de las instituciones universitarias, originó su apertura al mundo exterior desplazando el centro de gravedad de la cultura.

Ahora bien, esta incompatibilidad pregonada entre la razón y la fe, hace necesario un punto de encuentro, más que de alejamiento, y tratándose la razón

como un orden de las cosas, GUSDORF en su texto “El debate de la razón y la fe” cita a Abelardo cuya afirmación al respecto, menciona: “la teología no es solamente colección, coordinación, sistematización de textos de la revelación o de expresiones sucesivas de esta revelación en el curso de los siglos. Ella es también, más allá de esta empresa fuertemente racional en si misma, una elaboración constructiva, en la cual la razón se introduce a título de factor positivo de comprensibilidad”:

Vista la lógica como un instrumento de la razón que bajo un proceso de sistematización conduce a un orden, parece, da los elementos, que nos permiten definir el concepto de ciencia, que entre las muchas definiciones que aparecen en el documento de GUSDORF “De la historia de las ciencias a la historia del pensamiento” tiene que ver con la construcción del conocimiento y su sistematización que debe conducir a la generación cada vez más, en esa búsqueda de la verdad a nuevo conocimiento.

En este sentido, la relevancia del concepto de ciencia, al referirse a la sistematización del conocimiento en cualquier campo, como tal, se hace importante, el documento de GUSDORF afirma “la ciencia aparece como la obra colectiva de la humanidad en camino hacia un porvenir de progreso. El examen crítico del pasado permite organizar el futuro”, donde la historia se convierte en una retroalimentación de la investigación.

La anterior afirmación es fortalecida en los extractos del ensayo “las páginas más celebres de la filosofía occidental” tomado de Huisman, Denis y Malfray cuando se menciona que la enseñanza de la ciencia solamente ligada a la historia no reemplaza la existencia del cuestionamiento permanente que permite el desarrollo de la comprensión de la misma.

Además, como lo mencionan los mismos autores “no queremos admitir a priori la opinión según la cual la ciencia es objetiva, acumulativa, verdadera, indiscutible. Se trata de citar estas opiniones a comparecer ante el tribunal de la razón. De este modo, se despejará a posteriori otra visión de la ciencia, más matizada, y, esperamos, más bella y más cargada de sentido.” En esta vía, la ciencia debe convertirse en la búsqueda del conocimiento que permita descubrir las formas de mejorar la vida real del hombre.

Pero el texto contenido en los extractos de “Introducción al estudio de la medicina experimental” de Bernard C., también deja entrever, que la forma de abordar el conocimiento requiere acercarse a los cuestionamientos que le dan forma, a partir, de constantes preguntas que indaguen sobre situaciones no resueltas, pudiendo implicar acudir al experimento tratando de encontrar la respuesta.

El acercamiento a esta etapa experimental guiada por la intuición o el sentimiento y basada en este mismo, más la razón y la experiencia, debe tener en cuenta lo que propone el autor en el texto en mención “Si se experimentase sin idea preconcebida, se iría a la aventura; pero, por otro lado, como lo hemos dicho ya, si se observase con ideas preconcebidas, se harían malas observaciones y estaría uno expuesto a tomar las concepciones de su propio espíritu como realidad” implicando que la etapa experimental se presenta de manera espontánea sin forzamiento alguno, convirtiéndose sus resultados en los hechos que pretenden dar comprobación y que además deben ser aceptados por la razón.

La construcción del conocimiento se encuentra ligado el descubrimiento, es decir, la ciencia como una sistematización de los conocimientos, no los encuentra “hechos ya” el mundo de la ciencia es una construcción, como lo menciona Ullmo en el capítulo “La construcción del conocimiento”.

La ciencia como una sistematización del conocimiento que remite al pasado para a partir de él, desde una manera crítica planear el futuro, encontrando la esencia de las cosas, deja entender mejor, muchas de las situaciones necesarias de análisis en la construcción del conocimiento; sin embargo, posiciones como las del filósofo americano Richard Rorty expresadas en la entrevista realizada por Guenette y Wallard, dejan entrever otros puntos de vista, cuando afirma que una comunidad democrática puede elegir su propio destino sin prestar atención a sus tradiciones y que los problemas se deben resolver en a medida que aparecen, incluso sin importar que sus soluciones sean de validez universal, dando a la ciencia un carácter, de sólo consistir en resolver los problemas del momento, en otras palabras, no interesa la búsqueda de la esencia, sino que hacer, para resolver los problemas que el hombre tiene.

Dejar todo a la razón, a la objetividad, a la comprobación absoluta de todo lo que nos rodea sin tener en cuenta el papel que esto puede jugar en el encuentro de nuestra identidad, puede conducirnos a confirmar el supuesto que menciona Taylor en la capítulo “Análisis de la condición humana” de su texto “Fuentes del yo” diciendo que a lo que apuntala la autoexploración moderna es de que realmente no sabemos quiénes somos.

¿Quiénes somos?

Lograr responder a la pregunta ¿Quiénes somos? debe permitir aceptar los límites que cada uno tiene, entenderlos y colocarlos en contexto desde adentro. Al mencionar cada uno, debo dejar claro, no me refiero aquí, a entender la naturaleza humana de una manera universal, sino por el contrario, autoconocernos de manera individual, para que cada ser descubra su propia forma.

Este autoconocimiento de la individualidad lo presenta Taylor en dos vertientes posibles, la propuesta por Montaigne que afirma: el autodescubrimiento parte de identificar al individuo en su diferencia irrepetible, restándole peso a la autocomprensión a partir de las interpretaciones universales, permitiendo el afloro de la originalidad de cada uno; y la propuesta cartesiana que alude a una ciencia del sujeto en su esencia general que hace crítica de las autointerpretaciones en primera persona, en vez de hacerlo de manera impersonal, lo que se encamina al orden de la ciencia en la construcción de un conocimiento claro y distinto pero en términos universales.

Independiente de las vertientes enunciadas por Taylor, como una forma de llegar al autoconocimiento individual, con las cuales cada uno de los lectores se identifique, lo importante aquí, es que estamos ante una búsqueda de identidad de carácter individual que nos permita identificar a nuestro propio ser, auto reflexionando sobre nosotros mismos (como un yo), reflexión que para este efecto no resiste una descripción universal del hacer humano como tal. El yo se convierte entonces, en un constante cuestionamiento que me debe llevar a encontrarme a mi mismo, mi propio ser.

Hablar de ciencia y ahora discutir sobre la identidad del individuo, se puede percibir por la connotación que generalmente se le da a lo que es probado y tiene alta dosis de objetividad, estar abordando las ciencias naturales y las ciencias sociales, alrededor de las cuales en el extracto de Julien Freund "Las teorías de las ciencias humanas" surgen dos conceptos que según algunos autores, pretenden encontrar una distinción lógica entre estas dos clases de ciencia, que son el de explicación y comprensión, aunque también hay teóricos que no encuentran oposición entre éstos. Haciéndose necesario entender estas dos nociones en un sentido técnico y no en el sentido corriente.

El documento de Freund recoge la percepción, que de estos dos conceptos, tienen Jaspers y Weber; para el primero "la explicación tiene por objeto determinar las causas de los fenómenos y como tal la explicación es un procedimiento que conviene a las ciencias o a otras disciplinas" lo que le da a la explicación un perfil hacia la investigación causal, que permite verificar los resultados conseguidos, pero las relaciones que ella establece con los objetos analizados son de carácter externo, mientras que para él "la comprensión, por el contrario, esta invadida de relaciones internas y profundas por penetración en sus intimidades, respetando la originalidad e indivisibilidad de los fenómenos".

Bien, en este orden de ideas la noción de explicación que aquí se acaba de plantear, tendría que ver más con las ciencias naturales, donde los resultados

obtenidos permiten verificación mediante la evidencia y su relación interna con el objeto analizado es nula, y la noción de comprensión tendría que ver más con las ciencias sociales, pues el grado de relación interna que establece con el objeto analizado respetando su originalidad y e indivisibilidad es profunda.

Weber, menciona que “la comprensión exige que yo conozca los motivos o los objetos de una actividad, pues en ese caso les puedo atribuir una significación. Si yo comprendo, es porque yo puedo dar una explicación del gesto de la actividad”. En este sentido para Weber se trata de conceptos equivalentes, pues cuando yo puedo dar una explicación satisfactoria de un acto es porque ya lo he comprendido, además en el fondo, también lo dice, nada es jamás demostrado de manera absolutamente rigurosa en las ciencias de la naturaleza, y en las ciencias humanas todo no es contestable.

En la búsqueda de responder a la pregunta ¿Quiénes somos? tratando de encontrar una identidad ya de carácter individual, me permite introducir un tema interesante, que señala un paso al surgimiento filosófico de la subjetividad, es decir, al humanismo, que puede significar la finalización sistemática de la racionalidad como lo plantea Renaut en su texto de “Humanismo e Individualismo”.

Cuando afirma “El humanismo es en el fondo la concepción y la valoración de la humanidad como capacidad de autonomía, quiero decir, sin pretender en este punto originalidad alguna, que lo que constituye la modernidad es el hecho de que el hombre va a pensarse como la fuente de sus representaciones y de sus actos, como su fundamento (sujeto) o incluso como su actor” dejando claro que en el humanismo el hombre funda a partir de él mismo sus normas y sus leyes sin depender de la naturaleza de las cosas ni de Dios.

Definiendo que la modernidad surge culturalmente con la incursión del humanismo y filosóficamente con la venida de la subjetividad, lo que da un valor propio al hombre de la capacidad prometedora de ser el sujeto de su ser, donde el individualismo contemporáneo tiende a disolver la objetividad en un puro relativismo donde a cada ser o cada uno con sus opiniones, sus fines y sus gustos.

Debo mencionar a esta altura, el tema que trata Comte en su texto “Discurso sobre el discurso positivo” relacionado con la postura que toda “especulación” como él la llama, del individuo o de la especie, pasa por tres estados teóricos denominados teológico, metafísico y positivo con los cuales se intenta explicar el origen y el destino de todas las cosas, sin dar a un estado particular la

supremacía de poseer la verdad absoluta, pues ninguno es superior al otro sino diferente, así, estas posturas teóricas tengan sus fundamentos en aspectos que buscan dar mayor certeza a una que a otra, entre algunas cosas, desde el punto de vista de su método investigativo por ejemplo, como es el caso del positivismo, que da a la observación una importancia que permite construir un estado lógico de las cosas.

Lo filosófico como complemento en el mundo real de las organizaciones

Hasta aquí, hemos referenciado diferentes aspectos filosóficos influenciadores en la cultura de occidente, que pretenden encontrar explicación a los diferentes comportamientos en dicha cultura, así, hemos enunciado lo mítico, lo racional, lo sistemático y la subjetividad del individuo que da paso al humanismo, si bien, lo filosófico nos abstrae del mundo real; para el caso del pensamiento administrativo que es el origen de este escrito, la profesora Renée Bédard de la Escuela de altos Estudios Comerciales de Canadá (HEC), perteneciente al Grupo de Humanismo y Gestión, logra mediante su experiencia en el mundo real de las organizaciones, ligada a cuatro grandes ramas de la filosofía, encontrar explicación bajo su modelo expresado en un rombo, al comportamiento de las personas en las organizaciones.

Dicho modelo ha sido denominado “los cuatro modos de ser”, que recoge tres elementos básicos necesarios ha tener en cuenta para su construcción: Las especificidades de occidente y su administración, el lugar que ocupa el ser humano en los estudios y las prácticas administrativas y los fundamentos teóricos y de conocimiento del pensamiento administrativo.

Uno de sus puntos de partida es el ser, donde en occidente, no juega un papel importante el hacer o el tener, lo esencial aquí, es la cuestión del ser, que da paso al primer componente filosófico que utiliza la Doctora Bédard y del cual ya hemos dado llamados en este escrito, que tiene que ver con lo ontológico, a través del cual se pretende explicar, lo más complejo del modelo propuesto, como es el ser, su esencia; y en este sentido, se hace necesario analizar la relación que el ser tiene consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con la trascendencia.

Otro componente filosófico utilizado en el modelo es el epistemológico, fundamentado en la noción de criterio, validez, metodología y la teoría del conocimiento, también ya esbozado en este documento de manera importante, haciendo alusión a las diferentes formas, que a través de la historia, el ser a utilizado para la construcción de su conocimiento.

Los dos componentes filosóficos sobre los cuales también trabaja la profesora son el axiológico, relacionado con los valores individuales y de grupo (valores morales, éticos y culturales) lo que deja entrever la importancia que juega el elemento valor en este componente como determinante de las costumbres, hábitos y reglas de conducta en una sociedad; y el último componente es el de la praxeología, que nos remite a la actividades humanas de conocer, actuar y hacer.

Bajo estas cuatro ramas de la filosofía se fundamentan los cuatro modos de ser descubiertos por la doctora Bédard; modos de ser, arraigados en los diferentes frentes que la misma filosofía ha tenido en la historia y que se han expresado en este artículo. Los modos de ser propuestos son: el mítico, el pragmático (el logos), el sistemático (la ciencia) y el relacional (el humanismo), donde para cada uno se conjuga un ser ontológico, epistemológico, axiológico y praxeológico.

Cada modo de ser tiene unas prácticas o comportamientos que se fundamentan en cada una de las cuatro dimensiones filosóficas planteadas, dejando poder enunciar que hay algún tipo de jerarquía en tales dimensiones, donde lo ontológico relacionado con el ser es la más importante, pues se trata de su esencia, o como lo menciona la profesora Bédard “es la matriz y la base sobre la cual todo el edificio conceptual, ético, crítico y práctico de cada persona es subsecuentemente construido.”

Para dar a la axiología, la importancia en la formación de los valores que generalmente son la consecuencia de los que se expresan en los núcleos familiares de cada persona, los cuales son interiorizados de una forma mítica. Componentes que rigen en alto nivel, el comportamiento de las personas apoyados en lo epistemológico y praxeológico. Si bien, cada modo de ser tiene un comportamiento específico para cada rama de la filosofía sobre la cual la profesora Bédard trabaja su propuesta, lo importante aquí es como lograr desde la filosofía, dar explicación a los diferentes modos de ser descubiertos, que en la práctica ha podido analizar desde su experiencia real.

En este sentido, debe quedar claro que no existe un modo de ser superior a otro, es decir, no se debe pensar en modos de ser mutuamente excluyentes, sino por el contrario complementario. Como para tener una idea de la propuesta, a continuación me permito transcribir la gráfica que presenta la profesora Bédard sobre la cual se fundamentan sus cuatro modos de ser desde el campo filosófico.



Así, los diferentes modos de ser: mítico, pragmático, sistemático y relacional, se enmarcan no sólo en la descripción que de alguna forma este escrito ya ha realizado a partir de la construcción de cultura y del paso de lo mítico al logos, sino también, en como el ser humano bajo estos mismos parámetros construye su identidad y se refleja en el rombo filosófico de la doctora Bédard.

En este orden de ideas, la filosofía nos ha mostrado como los comportamientos de los seres han estado influenciados por las diferentes tendencias, y así mismo se presentan en las organizaciones, permitiéndonos traer varios ejemplos donde el comportamiento de los colaboradores obedece a posiciones que encajan en alguno de estas cuatro formas de ser, y podemos observar, como se establecen relaciones en las organizaciones, que reflejan dicho proceso.

Un ejemplo importante es el presentado en el texto de Vicent Dumez “El problema de la sangre contaminada en Québec” que refleja como los diferentes modos de ser se presentan en los diferentes actores relacionados en su escrito, partiendo del paciente el cual establece una relación mítica con su médico (en ese momento el médico es para el paciente su Aquiles) lo cual se rompe a partir del contagio de sangre contaminada por parte del médico a su paciente, así, al iniciar la búsqueda de los posibles responsables se percibe en el funcionario del ministerio

de salud, un comportamiento netamente sistemático fundamentado en el hecho del cumplimiento de una salida del stock (sangre para ser usada en pacientes hemofílicos) que se posee en el almacén, mientras que el comportamiento de los investigadores, citados para dar respuestas, es netamente pragmático al aferrarse a los resultados que permitan probar la contaminación de la sangre antes de hacer cualquier pronunciamiento.

Lo anterior nos permite deducir la importancia que tiene cada modo de ser ejercido por cada uno de los colaboradores en una organización, con el ánimo de lograr los resultados esperados. Así, el modelo presentado por la doctora Bédard se convierte en un instrumento de diagnóstico organizacional que permite clasificar las diferentes actividades que se desarrollan en la organización, bajo los parámetros de los cuatro modos de ser, para realizar una mejor selección de los colaboradores, permitiendo saber de quien me debo rodear e incluso descubrir mi propio modo de ser, teniendo siempre presente la imposibilidad existente de ser excelente en los cuatro modos de ser y ni siquiera en uno en particular.

Como lo plantea el profesor Chanlat en sus ejemplos, se puede identificar que en una organización hospitalaria, el departamento neonatal debe estar a cargo de personas cuyo comportamiento sea de carácter mítico, pues el nacimiento es un evento mítico como también lo es la muerte; el departamento de urgencias debe estar a cargo de personas pragmáticas, las decisiones no dan espera y en la cirugía deben existir colaboradores sistemáticos.

Este modelo propuesto por la doctora Bédard que pretende comprender las acciones y las conductas de las personas fundamentado en los cuatro elementos filosóficos de base, se alimentó de una segunda estructura, que en el avance de sus investigaciones la profesora denominó "la trilogía administrativa", basada como ella lo indica, en tres grandes funciones de base que toda persona, sociedad y organización deben realizar para sobrevivir y desarrollarse. Aunque si bien, estas tres grandes funciones no se encuentran de manera concreta en las organizaciones, si están presentes detrás de la manera de dividir el trabajo y de desglosar sus actividades, a estas funciones las denominó: la producción y la creación; la protección y la seguridad; el gobierno y el interés general.

Esta otra manera de concebir la organización permite comparar otros modelos que dan identidad a la nueva propuesta, como por ejemplo el de Fayol, quien concebía en la organización la existencia de seis funciones, que me permito recordar aquí, sólo como para establecer una clara diferencia frente a lo que hoy

plantea la Doctora Bédard; eran la función técnica, la comercial, la financiera, la de seguridad (función que con el transcurrir del tiempo desapareció y que ahora la profesora Bédard recupera), la de contabilidad y la última función, la administrativa; todas bajo una responsabilidad más general denominada gobierno (cuyo interés es asegurar la marcha de las seis funciones enunciadas mediante el ejercicio de la planeación, la organización, el mando, la coordinación y el control).

Dichas funciones en el modelo Fayolista a las cuales se les da un mismo nivel o lugar en la organización, hizo que la función técnica o de producción perdiera su lugar central y todas se desarrollarán de manera independiente siguiendo su finalidad específica y lógica propia, que a mi modo de ver hoy tanto se crítica en las aulas de clase, como consecuencia de la pérdida de diálogo en las organizaciones entre estas diferentes funciones.

Otro modelo de comparación es el presentado por el profesor Mintzberg, fundamentado no ya, en una mirada de las organizaciones desde un punto de vista funcional sino estructural, que aglutina diferentes elementos estructurales comunes que presentan varias organizaciones dedicadas a diferentes actividades, lo que le permitió concluir, la existencia de cinco elementos básicos denominados por él: la base operacional, la cima estratégica y la línea de jerarquía, la tecnoestructura, los sistemas administrativos y de control y los sistemas técnicos centrales.

La diferencia de este modelo radica en el hecho de que estos elementos no se colocan en un mismo nivel (como lo hace Fayol) sino que resalta un eje principal que va desde la cima estratégica y la línea jerárquica hasta la base operacional y refleja un papel complementario de los otros elementos de la estructura. Sin embargo, estos elementos de la estructura también están sujetos a desarrollos de especialización como consecuencia de la eficiencia económica, que afectan el funcionamiento de las organizaciones. Permitiendo encontrar una diferencia importante frente al modelo de la trilogía que es resaltado por la doctora Bédard cuando menciona: “Con el modelo estructural de la trilogía, los fenómenos técnicos, sociales y humanos que se producen actualmente en las organizaciones pueden ponerse en perspectiva y mirarse desde un punto de vista que atraviesa las fronteras de las especialidades”.

En este orden de ideas, el modelo de la trilogía propuesto, suministra un marco de análisis, en palabras de la doctora Bédard, que ayuda a formular los problemas concretos, a darles un orden y situarlos, y a medir lo que realmente está en juego, más allá de las fronteras y de los intereses de las especialidades.

Así entonces, la ventaja de este modelo radica en el hecho de poder colocar cada función especializada en la contribución que presta a una u otra de las tres grandes funciones generales, bien sea: Producción y creación (prosperidad y bienestar; relacionada con los oficios de base, los bienes y servicios, materias y herramientas), protección y seguridad (bien común; relacionada con la vigilancia y la defensa) o gobierno e interés general (orden interno y paz externa; relacionada con la autoridad legítima, el poder político), identificando como cada unidad organizacional tiene un papel que jugar en el alcance de estas tres funciones que las obliga a acercarse más que a separarse, logrando una visión de conjunto. El modelo rescata de nuevo a la producción y la creación como la actividad central de las organizaciones donde las otras dos funciones cumplen una responsabilidad de apoyo y de protección.

Pero si bien estas funciones de la trilogía están en estrecha relación de complementariedad, a su vez, cada función y cada unidad, poseen sus propias tres dimensiones, es decir, en la función de gobierno e interés general también se conjugan las funciones de gobierno, protección y producción, como también para la función de protección y seguridad se conjugan las funciones de gobierno, protección y producción, lo mismo que para la función de producción y creación.

Lo que me permite encontrar aquí, la aplicabilidad del rombo filosófico sobre el cual se fundamentan los comportamientos de las personas según sus modos de ser, pues significa que la visión de comportamiento que me permite el modelo de las cuatro formas de ser, puede ser aplicado en cada uno de los niveles, bien sea el de gobernabilidad, producción o seguridad, eso sí, no de manera particular sino de manera que se beneficien todos en la organización. Es importante señalar que el modelo de la trilogía no rechaza ninguna teoría administrativa.

Ejemplos claros que permiten comparación con el modelo propuesto pueden encontrarse en la república de Platón, donde los filósofos harían parte de la función de gobierno, los comerciantes de la de seguridad y los esclavos de la de producción. Y para entender como dentro de cada nivel se repiten las tres grandes funciones de la trilogía, el campo de la educación superior nos brinda una buena oportunidad: para el caso del rector de una universidad quien dentro de las tres grandes funciones está enmarcado en la de la gobernabilidad, las diferentes actividades que realiza hacen parte de las funciones de seguridad (cumplir protocolos) y de producción (realizar discursos, asistir a reuniones); para el caso del docente universitario quien estaría enmarcado en la gran función de producción, las diferentes actividades que realiza hacen parte de las funciones de gobernabilidad (su libertad de cátedra) y de seguridad (su actitud como profesor).

Los ejemplos anteriores permiten bajo el modelo de la trilogía, identificar cualidades o defectos en cada nivel, logrando así armar un complemento positivo o negativo entre las relaciones con cada uno. Lo que se refleja en los diferentes comportamientos que tienen los diferentes colaboradores (enmarcados en los cuatro modos de ser) que para continuar con el ejemplo que hemos enunciado, se presentaría cuando el docente, enmarcado en la función de producción decide embriagarse afectando su imagen de gobernabilidad; o cuando al salir de su oficina se asegura de dejarla bien cerrada, colaborando con la función de la seguridad.

Conclusión

El rombo filosófico y el modelo de la trilogía desarrollado por la doctora Bédard, ofrecen una posibilidad infinita de avance en el campo de la práctica administrativa, pues comprender desde un campo filosófico el comportamiento en la realidad, de las personas en las organizaciones, y como estos comportamientos ayudan o obstaculizan el alcance de las tres grandes funciones planteadas por ella en la trilogía, se presentan como la posibilidad que tienen las personas que ejercen la administración, de tomar acciones importantes, al interior de las organizaciones que garanticen el cumplimiento de los objetivos que éstas se han propuesto, no solamente desde le punto de vista económico, sino haciendo de ellas lugares más agradables de trabajo para las personas que en ellas están laborando. El gran compromiso por parte de la gerencia de las organizaciones, es lograr mediante el modelo de los cuatro modos de ser, identificar el personal, para que éste sea ubicado en funciones cuyo modo de ser favorezca el logro de las metas planteadas, fundamentados en aspectos filosóficos y no solamente desde la práctica administrativa.

Footnotes

¹ Estas definiciones son presentadas en el libro actualmente en revisión para ser impreso sobre cultura organizacional de los profesores Álvaro Zapata Domínguez y Mónica García de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle.

Bibliografía

Bédard, R. (2003) " Los fundamentos y las prácticas administrativas: el rombo y las cuatro dimensiones filosóficas ". Revista Ad minister. N° 3. Julio-Diciembre. Medellín. Colombia

De koninck, T. (1996) "Le sens de la culture". Revista Laval théologique et philosophique. Vol, 52, No. 2, Junio. Traducción libre: el sentido de la cultura. Pp. 583 612

De Jouvenel, H. (1996) "Quelle éducation pour demain?". Revista Futuribles. Junio. Traducción libre: ¿cuál educación para el mañana?. Pp. 3-4
Dumont, L. Extraits de l'homo hierarchicus. Paris. Gallimard.

Deleury, J. Extraits de le modèle indou. Traducción libre: el modelo hindú. Paris. Hachette.

Villemure, J. (1996) "Les particularités du management chinois". Revista Gestión. Vol. 21, No. 1, Marzo. Traducción libre: las particularidades de la gerencia china. Pp. 15 22.

Suzuki, D.T. (1960). Extraits de studies in zen. London. Unwin paperbacks.

Gusdorf, G. (1953) "La conscience mythique comme structure de l'être dans le monde". In Mythe et métaphysique. Traducción libre: la conciencia mítica como estructura del ser en el mundo. Paris. Flammarion. Pp. 11 18.

Jaeger, W. (1988) "Homère comme éducateur". Revista Paiedia. Paris. Gallimard. Pp. 64 81.

Leach, E., Levi-Strauss. (1970). Extraits. Paris. Seghers, et London. Fontana.

Gusdorf, G. (1967) "Le dialogue du muthos et du logos" et "cosmos" in Les origines des sciences humaines. Paris. Payot. P p. 23 48.

Jaeger, W. (1988) "Homère comme éducateur". Revista Paiedia. Paris. Gallimard. Extraits du chapitre "la spécialisation philosophique : la découverte de l'ordre universel". Pp. 194 200.

Platon. Extraits de l'apologie de socrate (20c-23c), du théétète (148c et 150b), du ménon, de la république (livre vii, 514a-517d) et du criton.

Aristote. Extraits de la métaphysique (Pp. 65 74; 77 78 et 80 81), des topiques (Pp. 82 84) et des catégories (1b10-2b14).

Foucault, M. (1966). Extrait de la "préface", les mots et les choses. Paris. Gallimard. Pp. 7.

Thomas D'aquin, Saint. Extraits de la somme théologique. Pp. 1225 1274.
Gusdorf, G. "l'invention de l'université et la scolastique" et "le débat de la raison et de la foi" in Les origines des sciences humaines. Paris. Payot op. Pp.

179 186 et 202-222. Traducciones libres: La invención de la universidad y la escolástica” y “El debate entre la razón y la fé”

Gusdorf, G. (1966) De l'histoire des sciences à l'histoire de la pensée (extraits). Paris, Payot. Pp. 11 13; 24 26; 44 50.

Galilée. (1989) Extrait de l'essayeur, in huisman, les pages les plus célèbres de la philosophie occidentale. Paris. Perrin. Pp. 135.

Gusdorf, G. (1969) “Le climat épistémologique de l'affaire Galilée”, in La révolution galiléenne. Tome 1. Paris. Payot. Pp. 76-103.

Gusdorf, G. (1960) “La fascination newtonienne” et “Les sciences humaines et la logique probabilitaire”, in Introduction aux sciences humaines. Ophrys, Pp. 105-112; 260-267.

Bernard, C. (1865) Introduction à l'étude de la médecine expérimentale (extraits). Pp. 75 130.

Ullmo, J. (1969) “La construction de la connaissance” et “la vérité”, in La pensée scientifique moderne. Paris. Flammarion. Pp. 23 40; 178 195.

Guénette, A. Entrevue inédite avec R. Rorty. Traducción libre: Entrevista con Richard Rorty.

Taylor, C. (1989) “Exploring “l'humaine condition”” in Sources of the self. Cambridge. Harvard university press. Pp. 177 184.

Gusdorf, G. (1988) Extraits de “L'âge d'or de l'herméneutique alexandrine” et de “Interprétation et compréhension” in Les origines de l'herméneutique. Paris. Payot, Pp. 19 25; 226 258.

Freund, J. (1973) “Explication et compréhension” in Les théories des sciences humaines. Paris. Puf, Pp. 119 130.

Renaut, A (1989) “Humanisme et individualisme” in L'ère de l'individu. Paris. Gallimard. Pp. 52 64.

Gadamer, K.-G. (1995) “L'inaptitude au dialogue” in Langage et vérité. Paris. Gallimard. Pp. 165 175.

Dumez, V. (1996) Extraits de l'affaire du sang contaminé au québec ou l'échec de la relation médecin-patient. un cas vécu, mémoire de maîtrise, hec. Traducción

libre: “El asunto de la sangre contaminada en Québec o el jaque de la relación médico-paciente. Un caso verídico”.

Comte, A. (1974). Cours de philosophie positive (1830 1842) - (extraits). Paris. Puf. Pp. 7 17.

Bédard, R. (2004) “Los fundamentos del pensamiento y las prácticas administrativas: la trilogía administrativa” Revista ad minister. N° 4. Enero-Junio de 2004. Medellín. Colombia.